

Tres arquitectos opinan

- > María José Lasaoa
- > Miguel Centellas
- > José Ángel Ferrer



cluso japonesas. Se trata del espacio escénico de Níjar, que está en funcionamiento desde el año 2005. Es un teatro formado por volúmenes rectos y está recubierto de finas láminas de acero estriado, del mismo tipo que se utilizó en la valla del Museo Arqueológico de Almería. Los arquitectos son los sevillanos del estudio MGM: Pepe Morales, Sara de Giles y Juan González Mariscal.

La innovación o novedoso en todos estos edificios radica en que son espacios que utilizan elementos de arquitectura con un diseño más actual, tal y como cuenta Miguel Centellas: «A principios del siglo veintiuno esas farolas isabelinas o bancos de hierro forjado que tanto se siguen utilizando no tienen sentido, y deberían usarse otros materiales o elementos más actuales». Hoy la arquitectura avanza hacia el uso de unos componentes más tecnológicos, tal y como pasa en la mayoría de ámbitos laborales y profesiones. El vidrio con grabados, serigrafado o coloreado, los elementos metálicos hechos con diferentes aleaciones y el hormigón son los materiales que más se vienen utilizando y en el futuro se usarán con sus diferentes variaciones y mejoras. «Hay que trabajar con materiales autóctonos, que se consigan en el medio. La sostenibilidad consiste en trabajar sin dejar de respetar el entorno», dice Lasaoa.

Sin embargo no son sólo los materiales o el aspecto final de la construcción los elementos que deben tenerse en cuenta a la hora de calificar una obra como innovadora o incluso como un modelo a seguir. María José Lasaoa, Miguel Centellas, Ramón de Torres y en general la mayor parte de arquitectos destacan la necesidad del servicio que estas construcciones deben ofrecerle a la sociedad para facilitar la vida de sus habitantes. Más o menos algo que relataba Lasaoa: «En Almería no hay sombras, no es una ciudad pensada para los ciudadanos. A veces da la impresión de que la ciudad está hecha a patadas. El ejemplo lo tenemos en la plaza de la Catedral, llena de palmeras: cualquiera que pasee por allí por la mañana puede sufrir una lipotimia». José Ángel Ferrer también opina al respecto que «hay que realizar una arquitectura rigurosa, que se adecue al lugar y que re-

fleje nuestro interés por nuevas formas y materiales. Y todo ello desde la convicción de que la arquitectura debe contribuir a la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos mediante la generación de espacios útiles, que conmuevan e ilusionen a sus moradores». Como ejemplo de esta arquitectura hecha para el servicio de la ciudadanía también suelen coincidir la mayoría de arquitectos en señalar el Museo Arqueológico, que también

recibió un premio Arco en 2002. Su riqueza radica en el uso que se hace del espacio, con la colocación de una plaza detrás del edificio y la ubicación de éste junto a la Carretera de Ronda. «Lo más intuitivo habría sido meter el edificio del museo hacia la calle y dejar una plaza al lado de la Carretera de Ronda con el ruido. Sin embargo se coloca al lado de la Carretera y la plaza por detrás con el muro de hormigón y la rampa que le da la vuelta al edificio. Esta es la opción más inteligente», decía Miguel Centellas. La clave es que ese espacio público sirva para algo más, que se utilice, y es precisamente lo que se consigue en el Museo Arqueológico.

El sol es la clave

La arquitectura bioclimática o sostenible está de moda aunque haga ya muchos años que se empezó a usar en la provincia y haya dado muy buenos resultados en algunos casos como la Universidad Laboral. Este concepto se refiere a construcciones en las que se aprovechan los recursos naturales que existen en el medio. Los arquitectos Miguel Centellas y María José Lasaoa coinciden en que el mejor ejemplo de edificio hecho con arquitectura bioclimática en Almería es la universidad laboral, un edificio de más de treinta años. «Si lo observas por fuera está muy cerrado, pero si lo miras por dentro posee mucha luz y patios que evitan que el sol entre directamente a las aulas. En cambio se obtiene ventilación y luz a través de los patios. Creo que es el mejor edificio de Almería de los últimos 30 años. Es un edificio muy importante y muy poco conocido», señala Centellas, mientras que Lasaoa dice que «probablemente sea el edificio más importante que se ha hecho en Almería. Su importancia radica en su construcción, que respeta el entorno, lo cual lo convierte en un objeto bellissimo». En una provincia como Almería el recurso natural más abundante es el sol. Por lo tanto la arquitectura bioclimática en la ciudad debería ir encaminada al aprovechamiento de este preciado bien con edificios que protejan a los ciudadanos del calor y al mismo tiempo aprovechen el sol calentando el edificio en invierno pero evitando que eso suceda en verano, como dice Miguel Centellas «Si haces un porche y lo orientas al sur tú sabes como arquitecto que en verano el sol está alto y no calienta tanto, y en invierno cuando el sol está más bajo será cuando más caliente». Al igual sucede con elementos como las ventilaciones, construyendo ventanas en los edificios de tal forma que propicien la ventilación en éstos y una mejor estancia de los habitantes.



Universidad Laboral, ejemplo de sostenibilidad.

TENDENCIAS PARA EL FUTURO

En muchas materias la clave para vislumbrar el futuro es mirar hacia el pasado y buscar en él, o al menos no obviarlo como a veces sucede, porque es aquí donde suelen encontrarse claves y respuestas, y la arquitectura no iba a ser menos. Para María José Lasaoa: «Hay una inmensa riqueza en la arquitectura popular. Pensemos en esos pueblos con sus casas y los porches, las parras y las sombras que proporcionan...». Aquí entra en escena la llamada arquitectura bioclimática o sostenible, que dará aún más que hablar en el futuro. Se trata del uso de los medios naturales que ofrece el entorno -en el caso de Almería sobre todo la luz-, y la aplicación de éstos en las construcciones con el objetivo de crear un mejor desarrollo sostenible y respeto por el medio ambiente. Sólo hay que pensar en la cantidad de hogares -posiblemente usted viva en uno de ellos- donde en pleno mes de julio a las cuatro de la tarde se tienen que encender las luces, aún habiendo una cantidad ingente de luz en el exterior. Todo esto conlleva un gasto energético y el consiguiente deterioro medioambiental. Para estos problemas la arquitectura bioclimática es la solución. El mejor ejemplo de edificio en el que se ha empleado esta arquitectura es la Universidad Laboral. La riqueza de esta construcción radica en su interior, que está lleno de luz gracias a la abundancia de patios, que además también ofrecen ventilaciones en el edificio. La arquitectura del futuro iría encaminada a esta conjugación de las nuevas tecnologías junto al respeto por el medio ambiente.